

## La dominación oligárquica en Chile en la interpretación del historiador de Julio César Jobet

Hugo Cancino

( Universidad de Aalborg, Dinamarca)

### I. Introducción

En el presente artículo ofrecemos nuestra lectura del trabajo del historiador chileno Julio César Jobet (1912-1980), *Ensayo crítico del desarrollo social económico-social de Chile* (1951). Este libro tuvo extrañamente sólo una segunda reedición en su país de origen en 1955, no obstante de constituir un trabajo precursor de la historiografía crítica chilena y de ser una obra de referencia para todos los investigadores que se ocupan hasta ahora de la historia social y política de Chile<sup>1</sup>. Nos preguntamos si fueron los tópicos de su trabajo, su estilo de escritura polémico e incisivo que de algún modo rompió el formalismo de la historia académica, tanto positivista como marxista, los motivos que explicarían la no reedición de este libro en Chile<sup>2</sup>. Desde su primera edición, el libro ha circulado entre historiadores profesionales, estudiantes y también militantes de izquierda, como una obra de análisis y de debate que proporciona una lectura crítica y profunda del país real y de los conflictos sociales y políticos bajo la dominación oligárquica en Chile.

El Estado oligárquico en Chile, las formas de dominación oligárquica, el orden social, las élites oligárquicas, su cultura política y sus articulaciones con el imperialismo norteamericano son las coordenadas fundamentales de este trabajo. La oligarquía, el Estado y la cultura oligárquica son tópicos recurrentes centrales del análisis historiográfico de todas las sociedades latinoamericanas y también temas recurrentes del discurso político de la izquierda y de los movimientos populistas de América Latina desde la década de los 30 hasta los años 70<sup>3</sup>. La forma del Estado nacional oligárquico que fue construido después del término después de las guerras

---

<sup>1</sup> Julio César Jobet: *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, S.A. segunda edición, Santiago de Chile, 1955. En el presente trabajo hemos utilizado esta edición.

<sup>2</sup> *El Ensayo Crítico...* fue reeditado en 1982 en México por el Centro de Estudios del Movimiento Obrero "Salvador Allende" y "Casa Chile".

<sup>3</sup> Véase: Marcos Kaplan: *Formación del Estado nacional en América Latina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Argentina, 1976, pp. 171-229.

de independencia con España, bajo los gobiernos conservadores o liberales o como dictaduras tradicionales caudillescas o repúblicas autoritarias perduró hasta mediados del siglo pasado en la gran mayoría de los países de América Latina<sup>4</sup>. Los procesos de modernización que conllevaron ajustes estructurales en el sistema económico bajo el paradigma neoliberal han aparentemente demolido los últimos reductos del poder oligárquico e instaurado un nuevo orden capitalista. Sin embargo, no nos parece tan evidente que la cultura y mentalidad oligárquica y sus valores, hayan desaparecidos del paisaje social, político y cultural con esas reformas modernizantes. En el caso chileno, las élites oligárquicas se sintieron como parte de un mundo recluso y exclusivo de descendientes de castellanos supuestamente puros y de vascos emigrantes en siglo XVIII: Se percibieron como *aristocracia: la aristocracia castellano-vasca*<sup>5</sup>. Se sintieron destinados por su origen y “pureza de sangre” a gobernar y a mandar como señores feudales sobre los “rotos” y la “indiada”<sup>6</sup>: Estas élites consideraron que el poder de Estado les pertenecía *per se* y por eso jamás aceptaron la irrupción del sujeto popular al escenario de la historia como ocurrió con Allende y la experiencia de la Unidad Popular en 1973<sup>7</sup>. Sus apellidos abundan y siguen poblando a la clase política, a las más altas dignidades del Estado y también a los altos dignatarios de la Iglesia Católica. Pocos representantes de otras clases fueron cooptados o integrados a la élite de poder, sobre todos a los altos puestos de la administración del Estado. Dudamos que la transición a la democracia en Chile haya logrado desmontar esta cultura, que se define como un valor social el privilegio de descender de familias patricias. La cultura oligárquica se introyectó en la mentalidad chilena: los prejuicios étnicos y sociales especialmente en contra de la población indígena chilena y mestiza y de los países vecinos con población indígena han pasado a ser una ideología ampliamente compartida. La persistencia de esta cultura que asigna a cada grupo un lugar social y geográfico, nos parece un fenómeno que

---

<sup>4</sup> Ver: Jorge Graciarena y Rolando Franco: *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981, pp. 19-46.

<sup>5</sup> Véase al respecto: María Rosaria Stabili: *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, Editorial Andrés Bello, 2003.

<sup>6</sup> La designación peyorativa “roto” alude a los chilenos de origen mestizo a quién la élite le supone maneras muy poco refinadas; “Indiada” también una designación peyorativa de los pueblos indígenas chilenos.

<sup>7</sup> El odio de las viejas castas oligárquicas al gobierno popular de Salvador Allende se expresó en la denominación que estos grupos le dieran a sus partidarios como *Upelientos*. En el lenguaje de la oligarquía *peliento* significa una persona pobre de origen mestizo y UP es la abreviación de la Unidad Popular.

merece ser estudiado en el marco de las modernizaciones emprendidas primero brutalmente por la dictadura militar y luego continuadas con un acento de una leve sensibilidad social por los gobiernos de la Concertación. Es por ello que consideramos vigente una relectura del trabajo de Julio César Jobet.

El trabajo de Jobet no se encierra en los límites estrechos de la historia nacional. Su horizonte es vasto e internacional. Los conceptos operatorio de su método provienen de la tradición historiográfica de Europa occidental. Las referencias al discurso socialista y marxista y las organizaciones internacionales de los partidos comunistas y socialistas; sus vinculaciones con las expresiones organizativas de esas corrientes en Chile, constituyen componentes significativos de su obra.

## II. Julio César Jobet y su tiempo histórico

Julio César Jobet nació en 1912 en Perquenco, una pequeña localidad del sur de Chile en la región de la Araucanía, en el seno de una familia de las capas medias. Sus estudios de segunda enseñanza los cursó en el Liceo Fiscal de la ciudad de Temuco, del cual egresó en 1928 para continuar sus estudios universitarios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en el Departamento de Historia y Geografía. Después de cinco años de estudio, accedió al título de profesor de Estado, en Historia, Geografía. Sus estudios de enseñanza secundaria en un liceo fiscal y posteriormente su opción por los estudios de Historia en el Instituto Pedagógico marcaron de un modo que estimamos decisivo su trayectoria intelectual y política. El liceo fue una institución clave en la formación de la clase media profesional en Chile y en la formación de los futuros funcionarios públicos<sup>8</sup>. Su enseñanza gratuita, dado su carácter estatal y sus contenidos disciplinarios críticos, su discurso laicista en una sociedad tradicionalmente católica fueron la contrapartida de los colegios católicos donde se formaban los hijos de la oligarquía. La opción por los estudios de Historia conducían en esos años directamente al ejercicio del magisterio secundario en los liceos fiscales. En ese plantel universitario, muchos de los maestros de Jobet, como es

---

<sup>8</sup> Rafael Sagredo Baeza: *Julio César Jobet y la historia como crítica social*, en Eduardo Devés Valdés et al. "El pensamiento chileno en el siglo XX", Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 360.

el caso del profesor Guillermo Feliú Cruz<sup>9</sup> se identificaban con el ideario del Partido Radical o eran miembros de este partido mesocrático que en las tres últimas décadas del siglo XIX libró una lucha intransigente por el *Estado Docente*, por una educación científica, por la tolerancia ideológica y religiosa y en pro de los derechos democráticos, en contra del conservatismo y la Iglesia Católica que se oponían al proyecto de la Modernidad<sup>10</sup>. El ambiente intelectual del Pedagógico que se caracterizó por el diálogo la discusión académica entre profesores y estudiantes, influyeron en el joven estudiante Julio César Jobet, en su opción política y en la formación de sus convicciones democráticas y libertarias. Una de las vertientes de su discurso fue inspirada en esa cultura laica y democrática del liceo y la influencia de los maestros que le daban la dirección intelectual a la enseñanza del Instituto Pedagógico. En este espacio cultural se situaba la francmasonería chilena muy vinculada al Partido Radical. No tenemos antecedentes fidedignos de la pertenencia de Julio César Jobet a esta organización cuyo órgano de difusión fue la Revista “Occidente” en la que J.C.Jobet colaboró periódicamente desde 1949, aunque su posible membresía en ésta, no nos resultaría extraña. Salvador Allende y muchas figuras históricas fundacionales del Partido Socialista chileno pertenecieron a la Masonería. Entre el grupo fundador del Partido Socialista, podemos mencionar Eugenio Matte Hurtado quién ocupó el cargo de Gran Maestro de la Masonería chilena.<sup>11</sup>

En 1942 se publicó su tesis de grado para titularse como profesor de Estado en Historia y Geografía: *Santiago Arcos Arlegui y la “Sociedad de la Igualdad”: un socialista utópico chileno*. Ejerció como profesor de Historia y Geografía en Liceos de Santiago y de provincia. Posteriormente ocupó cargos docentes temporales en la Universidad de Chile. Durante sus estudios universitarios Jobet participó activamente en el movimiento estudiantil organizado a través de la legendaria Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Esta organización que se puso a la cabeza de las

---

<sup>9</sup> El profesor Guillermo Feliú Cruz en su prólogo a la segunda edición de J.C. Jobet: *Ensayo Crítico...* llama a J.C.Jobet *mi discípulo muy querido y muy brillante en el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile desde 1925*, p. XII.

<sup>10</sup> Ver nuestro artículo: *La Iglesia Católica chilena y su rol de intelectual colectivo del orden conservador oligárquico, 1850-1920*, en Hugo Cancino (Coordinador): “Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2004, 65-76.

<sup>11</sup> Julio César Jobet: *El Partido Socialista de Chile*, Tomo I, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, p. 99.

movilización del un amplio movimiento ciudadano que logró la caída de la dictadura policial del General Carlos Ibáñez del Campo en 1930. Julio César Jobet perteneció a la llamada *Generación de los años 30*, la cual tuvo una significativa influencia en la política y en la cultura de esa década, dándole dirección a los movimientos sociales y políticos que se alzaron en contra del orden oligárquico<sup>12</sup>. La crisis mundial de 1920-30 se hizo sentir en Chile con la caída del precio de los productos chilenos de exportación cobre y salitre lo cual trajo consigo un aumento dramático del desempleo y con ello el cierre de un muchas oficinas salitreras. Julio César Jobet participó en las acciones de apoyo popular a la efímera República Socialista instaurada en 1932 y posteriormente en el proceso de unificación de diferentes grupos socialistas que dieron origen en 1933 al Partido Socialista de Chile. Julio César Jobet llegó a ser miembro de su Comité Central en diferentes períodos y contribuyó con la publicación de sus trabajos históricos sobre el socialismo chileno y sobre la teoría marxista a perfilar en la opinión pública la identidad de un Partido socialista con un discurso marxista crítico enraizado en la realidad chilena y latinoamericana y con una amplia convocatoria popular, que lo diferenció tanto del sectarismo del Partido Comunista chileno, como del socialismo europeo de la II Internacional. Su opción por el socialismo y su rechazo tanto del comunismo stalinista como el comunismo trotskista, se arraigaban en sus convicciones democráticas profundas, en su comprensión de que el discurso socialista debería articularse a los contenidos democráticos radicales del liberalismo clásico. Es importante destacar que Julio César Jobet siempre se mantuvo a discreta distancia de las tendencias que desde su fundación escindieron al Partido Socialista y de las posiciones ideológicas radicalizadas de la izquierda del PS durante el Gobierno de la Unidad Popular. Fue un intelectual que se caracterizó por su gran modestia y que nunca se esforzó por iniciar una carrera política ni le interesó la

---

<sup>12</sup> *La generación de 1930 marchó a la vanguardia del movimiento social y político de Chile...Nutrió las filas de los partidos socialista comunista ...J.C.Jobet participó como un modesto militante en todas estas lides...le encontramos en ellas desde 1930 hasta 1933, en como estudiante de la universidad y como representante de los círculos avanzados del Instituto Pedagógico, aportó su concurso en conferencias de divulgación de las ideas socialistas para obreros, en asociaciones de bienestar social, en campañas de opinión en la prensa y en la tribuna,* Guillermo Feliú Cruz, prólogo a J.C. Jobet: "Ensayo crítico"..., pp. XIII-XIV.

figuración pública. Falleció en 1980 y nos dejó su último artículo con un sugestivo título: *Despedida melancólica*<sup>13</sup>.

El “Ensayo crítico” de J. Jobet aparece en una coyuntura política signada por la “Guerra Fría” y por una coyuntura económica difícil. El gobierno del Partido Radical de González Videla estaba en su postrimería. González Videla se integró a la política y estrategia de la “Guerra Fría” diseñada por la administración norteamericana, la que en América Latina se expresó en una acción conjunta para combatir a una supuesta amenaza del comunismo internacional y soviético que se suponía dispuesto a apoyar una posible subversión revolucionaria en la región. El gobierno radical de González Videla contando el apoyo de la derecha, del Partido Radical y de algunos votos disidentes del Partido Socialista promulgó en 1948 la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia” mediante la cual se proscribió al Partido Comunista (PC) de la vida pública y se le quitó a sus miembros el ejercicio de sus derechos ciudadanos<sup>14</sup>. Esta legislación facultó al gobierno para reprimir con cárcel, con internación en el campo de concentración de Pisagua, o con deportación a los miembros del Partido comunista o a supuestos simpatizantes comunistas. La persecución a los comunistas, y a todos aquellas personas supuestamente sospechosa de servir a la causa del comunismo crearon un sentimiento de temor y de recelo en el movimiento obrero y en los círculos académicos. Jobet tuvo el coraje de lanzar su trabajo crítico en un período precisamente desfavorable para la actividad intelectual crítica y para el debate público de las ideas. Este clima de crisis política, de desesperanza por el fracaso de la clase política y de todas las corrientes ideológicas para solucionar los graves problemas del país está registrada en el ensayo. La protesta ciudadana se generalizaba por el alza del costo de la vida y la inflación galopante. Se hablaba ya de una *crisis orgánica* que abarcaba a todas las dimensiones del sistema<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> J.C. Jobet: *Despedida melancólica*, revista “Occidente”, No. 263, octubre-noviembre, 1975, Santiago de Chile, p. 58-65: En este uno de sus últimos artículos Jobet expresa su añoranza por las virtudes y la cultura democrática del Chile republicano previo a la dictadura de Pinochet.

<sup>14</sup> Sofia Correa, Consuelo Figueroa et al. : *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, pp. 181-182.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 185,

En este escenario se propagaba una sensación de que las clases dirigentes se habían agotado, y que no tenían un proyecto histórico de desarrollo<sup>16</sup>.

### III. Jobet y su propuesta de lectura del período de la dominación oligárquica

Julio César Jobet motiva su trabajo a partir de una crítica profunda a la narrativa histórica tradicional comprendiendo en esta categoría a la historiografía liberal y conservadora. Esta es para él una narrativa signada por la situación de clase de los historiadores de este grupo: *Esta historiografía no ha sido más que el relato de los grandes magnates del país y la crónica de la clase pudiente*, en definitiva es el relato de las grandes familias patricias<sup>17</sup>. Subraya el carácter de crónica de la narrativa histórica de estos historiadores, que para él *son cronistas de familia...vulgares disecadores de hechos y hombres, por escribas cortesanos*<sup>18</sup>. Jobet critica la ausencia de rigor científico en esta historia puramente descriptivista que se ha focalizado en la actividad política de las élites dirigentes<sup>19</sup>. Sin embargo Jobet reivindica el aporte de Diego Barros Arana, historiador liberal por su intento de una crear una historiografía científica; *Barros Arana trató de darle a la investigación histórica un sentido científico con métodos y principios extraídos de las ciencias naturales y con un marcado afán de encontrar leyes causales inmutables*<sup>20</sup>, aunque sus tópicos y apreciaciones fueron similares a los historiadores conservadores<sup>21</sup>. Julio César Jobet concluye que la historiografía tradicional ha construido una representación mítica de Chile: *Se ha exagerado nuestra grandeza. Nos hacen creer que somos un pueblo superior. Nuestra virtudes aparecen dominando... pero la Historia escrita por nuestros mejores historiadores, sólo sirvió siempre para fortalecer las pretensiones*

<sup>16</sup> Para un análisis de la dimensión económica de la crisis de los años 50, se puede consultar: Aníbal Pinto: *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, 1955,

<sup>17</sup> J.C.Jobet: Ensayo crítico...p.15

<sup>18</sup> J.C. Jobet: *Ibid.*, p. 30

<sup>19</sup> J.C.Jobet : *Ibid.* pp. 5-6.

<sup>20</sup> J.C.Jobet; *Ibid.* p.7.

<sup>21</sup> *En el campo de la educación, en los problemas fundamentales de carácter económico social, su posición es idéntica- a los conservadores- y su actitud frente a las condiciones de vida del pueblo es la misma*, J.C.Jobet: op.cit. pp. 6-7.

*de una casta y asegurar su posición no rozó las epidermis del gran pueblo. Se complacía en encontrar en sus libros las altas glorias de sus antepasados*<sup>22</sup>.

Frente a esa historiografía tradicional que ha producido la historia de los supuestos grandes hombres de la clase patricia y sus acciones Julio César Jobet definió un nuevo proyecto historiográfico que se sustenta en una lectura crítica del materialismo histórico. En esta comprensión se esboza en su trabajo una metodología marxista crítica que se abre para recibir los impulsos y aportes de las ciencias sociales y humanas<sup>23</sup>. Inspirándose en el filósofo marxista de Rodolfo Mondolfo crítica el determinismo económico del materialismo histórico canonizado pro el stalinismo<sup>24</sup>, aunque acepta de éste la visión marxista de la historia y la significación de la vida material<sup>25</sup>. Destaca en su lectura del materialismo histórico el protagonismo de los conflictos de clases en el proceso histórico, el papel de los movimientos sociales, el rol del individuo y la capacidad de las ideologías de motivar movimientos sociales e impulsar a la acción colectiva<sup>26</sup>.

Julio César Jobet desde esta perspectiva teórico-metodológica interpreta la historia de Chile, para fundar una nueva historiografía, porque *la historia de Chile está por hacerse*<sup>27</sup>. Sin embargo su discurso no se estructuró como un tratado erudito de acuerdo a los principios metodológicos de la historiografía profesional<sup>28</sup>. El ensayo fue el género elegido ¿Porqué Jobet optó por el ensayo y descartó la posibilidad de elaborar un tratado erudito de una nueva historia de Chile? Hasta los últimos años

<sup>22</sup> J.C. Jobet: *Ensayo crítico...*, p.15.

<sup>23</sup> El historiador chileno Gabriel Salazar con cierta vacilación reconoce que J.C.Jobet es *hasta cierto punto el fundador del materialismo histórico como práctica de investigación en el país*, Gabriel Salazar: *El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile, 1950-1975*, en "Nueva Historia", año I, No. 4, Londres, 1978, pp. 109.

<sup>24</sup> "También tienen un rol importante las teorías políticas que responden a una concepción racional de la sociedad e igualmente la voluntad humana, o sea el hombre mucho más allá de su pertenencia de clase y de sus exigencias materiales se mueven aspiraciones, pasiones, instintos, que un momento determinado ocupan su existencia hasta provocar acciones trascendentales, desligadas de motivos puramente económicos, como son el heroísmo, la santidad, el honor y muchos aspectos de la creación estética", J.C.Jobet, op.cit. p. 17.

<sup>25</sup> *La base del desarrollo humano reside en la economía*, J.C.Jobet, *Ensayo crítico*, p. 17.

<sup>26</sup> *Ensayo crítico*, p. 17.

<sup>27</sup> *Ensayo crítico*, p. 15.

<sup>28</sup> No obstante, J.C.Jobet escribió trabajos eruditos de acuerdo al método histórico, entre los cuales se pueden mencionar: *Los precursores del pensamiento social en Chile*, tomo I-II, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955-1956.; *Luis Emilio Recabarren y el origen del movimiento obrero chileno*, Editorial PLA, Santiago de Chile, 1973.

de su vida Jobet se auto-definió como ensayista, aunque en su trayectoria académica cultivo con maestría la monografía histórica<sup>29</sup>. Nos parece que la opción de Jobet por el ensayo fue con el propósito de llegar con este discurso a amplias audiencias e ir más allá de los estrechos círculos académicos. Su estilo polémico expresado en un lenguaje vivo y apasionado lo inscribe en la vieja tradición latinoamericana del ensayo como un género crítico utilizada entre otros por Sarmiento, Martí, Mariátegui y Octavio Paz<sup>30</sup>.

El autor declara en la introducción los objetivos de su trabajo: a) dar una visión panorámica del proceso nacional en una síntesis histórica y sociológica que supere la crónica puramente política; b) Explicar el funcionamiento de la dominación oligárquica y criticar la historiografía construida por sus historiadores o cronistas; c) Develar las formas de intervención del imperialismo en la vida nacional; d) Destacar el rol del pueblo en el proceso histórico nacional. Con respecto al protagonismo histórico del pueblo, Julio César Jobet no definió en su trabajo explícitamente los componentes de ese sujeto popular que debe ingresar a la narrativa histórica. ¿Qué sectores, clases, capas incluye el sujeto *Pueblo*? De la lectura de su ensayo se colige que *Pueblo*, serían en su interpretación todos los grupos y capas sociales oprimidas por el sistema oligárquico; el proletariado urbano, los pobres del campo y la ciudad, los desempleados, las capas medias empobrecidas. *El Pueblo* en esta amplia definición sería el sujeto antagonista de la oligarquía y imperialismo. El narrador y analista se sitúa en el horizonte del pueblo y de su lucha.

El *Ensayo Crítico* está antecedido con un prólogo del historiador Guillermo Feliú Cruz y de una introducción del autor sobre la historiografía chilena. La obra está estructurada en una secuencia cronológica en cuatro grandes capítulos: Cap.1: *Época de ascensión de la burguesía liberal*; Cap. II: *Época de Balmaceda y la "Revolución" de 1891*; Cap. III. *Época de la penetración del imperialismo inglés y del dominio de la plutocracia* y Cap.IV: *Época de la penetración del imperialismo norteamericano y de la ascensión de la clase obrera*.

<sup>29</sup> *Yo no soy propiamente un historiador, como lo he declarado y sostenido: unicamente soy un ensayista, con una interpretación revisionista de la evolución republicana de Chile.*, J.C.Jobet: *Despedida melancólica*, revista "Occidente", No. 263, octubre-noviembre, 1975, Santiago de Chile, p. 61.

<sup>30</sup> Ver para una discusión el excelente trabajo de Horacio Cerruti Guldberg (Ed.): *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

En el capítulo primero el autor expone críticamente el proceso construcción del Estado Nacional oligárquico y la obra del Ministro Diego Portales, quien en su calidad de constructor de la República ocupa un sitio de honor en la historiografía conservadora, como el constructor de la República. Jobet sostiene que la Constitución de 1833 legitimó el orden conservador y el sistema oligárquico y que ésta posibilitó la continuidad del orden colonial bajo formas jurídicas republicanas, pero que en la práctica fue una dictadura<sup>31</sup>. En este orden el Estado funcionó como un recinto exclusivo de los grandes propietarios rurales del Valle Central, la “aristocracia” que se apoyaban en el Ejército y en la Iglesia Católica. La llamada República consistía en un régimen de privilegio que favorecía a los terratenientes, a la Iglesia y a los togados<sup>32</sup>. Las clases sociales subalternas, los pueblos indígenas, es decir, el pueblo quedó excluido del sistema político y del poder. El Estado oligárquico bajo la dominación de la oligarquía conservadora para mantener la *paz interna, es decir el “orden”*, utilizó todos los medios represivos disponibles, la cárcel, la deportación y el exilio para los sectores liberales que se resistían al sistema<sup>33</sup>. Sin embargo el orden oligárquico no pudo contener la emergencia de la *Generación de 1842*, la primera generación de intelectuales nacionales post-coloniales y a agrupaciones ciudadanas como el *Club de la Reforma* (1848) y la *Sociedad de la Igualdad* (1850), que fueron creando un espacio público de crítica a un orden que reproducía el régimen colonial y a la cultura política autoritaria hispana<sup>34</sup>. Todos ellos buscaban un nuevo paradigma en las luces de la Modernidad europea<sup>35</sup>. Julio César Jobet destaca el rol del discurso y de la agitación democrática radical de la “Sociedad de la Igualdad” en los medios populares y el aporte del pensamiento de Santiago

---

<sup>31</sup> J.C. Jobet afirma que el orden conservador no fue una fundación de un nuevo sistema sino que la *restauración* del orden colonial: La dictadura portaliana significó la instauración de las formas coloniales bajo la aparente estructura republicana. J.C. Jobet: *Ensayo crítico*...p.34.

<sup>32</sup> J.C. Jobet: *Ensayo crítico*...p. 25.

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 35.

<sup>34</sup> Ver nuestro trabajo: *La Generación de 1842 y la cultura de la Modernidad en Chile*, en “NOK”, No. 99, monografía, Odense Universitet, Dinamarca, 1993.

<sup>35</sup> Jobet destaca *el impacto de Revolución Francesa de 1848 en Chile... Este movimiento-agrega- repercutió en la juventud chilena...desde ese momento se inicia con nuevos bríos la lucha para reemplazar el sistema imperante...y establecer en cambio un sistema liberal y democrático que pusiera control al dominio de la aristocracia terrateniente*. Jobet: *Ensayo crítico*... p. 36;

Arcos ArleguÍ, que es para Jobet una de las fuentes del socialismo chileno<sup>36</sup>. Estas organizaciones, especialmente la “Sociedad de la Igualdad” fueron disueltas y sus miembros perseguidos. A mediados del siglo XIX se comienzan a constituir los partidos históricos de la élite oligárquica: Liberales y Conservadoras que se sucederán el poder de Estado o compartirán el poder en la alianza liberal conservadora. Según Julio César Jobet estos partidos, a pesar, de sus diferencias ideológicas y sobre todo sus posiciones frente a la Iglesia y a la secularización de la institucionalidad pública, respondían a una matriz social común y defendían en definitiva el orden social “oligárquico”. Jobet hace suya la expresión de Santiago Arcos, sobre que estos partidos representan a la misma clase y a las mismas familias de la llamada “aristocracia”<sup>37</sup>. En el período que Julio César Jobet denomina *la época de la ascensión de la burguesía liberal* (1871-1891) el país ha logrado consolidar un sistema económico caracterizado por la expansión de la minería, la agricultura de exportación siguiendo una política librecambista. En este contexto ha emergido una *burguesía liberal* que de acuerdo a Jobet ingresó en un conflicto social y político con lo que el autor denomina la clase *feudal terrateniente*<sup>38</sup>. Esta burguesía liberal luchaba por la consecución de *una serie de reformas destinadas a debilitar a la Iglesia, poderoso sostén del régimen feudal*<sup>39</sup>. En este período se llevó a cabo la operación militar denominada *Pacificación de la Araucanía*, entre 1881-83 en la cual las tropas del Ejército Chileno desalojaron a la población indígena de sus territorios ancestrales ubicados al Sur del Bio-Bio, expulsándolos a regiones periféricas. Esta colonización interior conllevó como escribe Jobet al proceso de expropiación de estos pueblos y a la constitución de la gran propiedad latifundista en el sur de Chile. Este proceso también se verificó en otras zonas del país. La victoria del Estado

<sup>36</sup> Para J.C. Jobet, Santiago Arcos ArleguÍ *es el primero que lleva a afecto un estudio explicativo del desenvolvimiento de la sociedad chilena...y que ha señalado la existencia de una lucha de clases*, *Ensayo crítico*, p.8.

<sup>37</sup> Ver: Santiago Arcos A.: *Carta a Francisco Bilbao*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989, pp. 79-80.

<sup>38</sup> Jobet translada la categoría feudalismo y semi-feudal de la experiencia medieval europea, sin discusión y sin dar argumentos o pruebas que demuestren la existencia real de esas relaciones e instituciones en Chile en América Latina en el siglo XIX y XX. Podemos entender que él se refiere a relaciones de producción pre-capitalista y serviles que se asemejan al sistema feudal. La problemática mencionada fue ampliamente discutida en la década de los 60, por sociólogos e historiadores como Andrés Gunder Frank, Luis Vitale, Sergio Bagú entre otros.

<sup>39</sup> *Ensayo Crítico*...p.61; Las reformas liberales principales fueron la supresión del fuero eclesiástico, la laicización de los cementerios, el matrimonio civil y el establecimiento del Registro Civil.

Chileno en la Guerra de Pacífico, 1879-1881, entregó a Chile posesión de los yacimientos salitreros y cesión por parte Bolivia y Perú, de las actuales provincias de Tarapacá y Antofagasta.

El balance de Julio Cèsar Jobet de los gobiernos del período liberal, a excepción del Gobierno de Balmaceda, es negativo, aunque el reconoce la significación de las reformas políticas y jurídicas de los gobiernos liberales. El gobierno de Balmaceda y la denominada impropriamente *Revolución del 91* por la historiografía tradicional, ocupa un lugar central en el *Ensayo Crítico*. Para Jobet el Gobierno de Balmaceda (1886-1891) fue el primer intento de un cambio estructural en el sistema oligárquico. José Manuel Balmaceda, político del Partido Liberal, proveniente de una antigua familia patricia, lleva a cabo una política de intervención del Estado en la economía que rompió abruptamente el paradigma económico liberal dominante. Balmaceda propició *la intervención del estado en la economía para lograr la industrialización y la producción diversificada con el propósito de transformar la estructura económica nacional*<sup>40</sup>. El autor otorga en Balmaceda el rol de representante de una burguesía nacional emergente que luchaba por derribar los bastiones de la vieja estructura oligárquica, el latifundio improductivo y las relaciones de trabajo serviles, promover la educación pública en todos sus niveles, y detener por la vía de las nacionalizaciones la influencia del capital extranjero en la minería, en los bancos y en la industria nacional. Para Jobet este proyecto de reformas y su intento de implementación habría sido el verdadero motivo de la Guerra Civil de 1891 y no un conflicto entre las competencias y prerrogativas del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo, es decir el Congreso, lo que condujo a un alzamiento de una parte de la élite política con apoyo de un parte de las Fuerzas Armadas en contra del Presidente apoyado por un segmento de la élite política y del Ejército. Jobet afirma, sin aportar pruebas la existencia de un supuesto apoyo del capital internacional, principalmente inglés al bando *congresista*.

La derrota de Balmaceda, que fue para Jobet la derrota de un proyecto nacionalista y democrático que no contó con apoyo popular; El suicidio de Balmaceda y su testamento político que constituye una denuncia al orden oligárquico, incorporaron a éste al imaginario popular. Para el autor, la derrota de Balmaceda fue la derrota de un intento de una revolución democrática-burguesa cuyas consecuencia

---

<sup>40</sup> *Ensayo Crítico*...p. 77.

serán perceptibles a lo largo del siglo XX<sup>41</sup>. Esta es una de las problemáticas más centrales en la obra de J.C.Jobet; Los intentos frustrados de transformar la sociedad, la economía y el sistema político; de desalojar del poder de Estado a la élite oligárquica y constituir al pueblo en sujeto colectivo que ingresa al escenario político.

El triunfo de los sectores “congresistas” condujo a la instauración del sistema parlamentario cuya vigencia se prolongó hasta 1934. Jobet critica la ineficacia de este sistema que *significó el debilitamiento de la autoridad del Ejecutivo y el predominio absoluto del Congreso*<sup>42</sup>. La *Ley sobre Comunas Autónomas* promulgada en 1891 consolidó el sistema parlamentario y el poder de la oligarquía a nivel local<sup>43</sup>. Además este sistema debilitó la capacidad del gobierno para gobernar con cambiantes ministerios generados por efímeras alianzas políticas. En el discurso narrativo de Jobet esta es *la época de oro* de la oligarquía. El incremento de la riqueza del salitre se concentró en manos de una *plutocracia* que invirtió los ingresos de la renta del salitre en la construcción de grandes palacios suntuosos copiados de modelos europeos, los que se concentraron en la ciudad capital Santiago. Santiago de Chile tuvo su *belle époque* en los inicios del siglo XX en el contexto de un país atrasado, en donde la extrema pobreza se localizaba en los extramuros de los barrios de la *aristocracia*. Jobet condena moralmente a la élite oligárquica describe los rasgos de una situación de decadencia de la clase dirigente en los dos últimos capítulos de su *Ensayo*<sup>44</sup>. La oligarquía afianza en este período su control total del Estado. El Congreso constituido por la Cámara de Diputados y la Cámara de Diputados y el Senado fue siempre *dominado sin contrapeso por los apellidos de la aristocracia colonial, terratenientes, viñateros y de la plutocracia bancaria, bolsista e industrial*<sup>45</sup>.

---

<sup>41</sup> *Ensayo Crítico*...p. 94.

<sup>42</sup> *Ensayo crítico*...p.114.

<sup>43</sup> Esta ley junto con la Ley de elecciones consolidó el poder a nivel local de la *vieja oligarquía opulenta y apergaminada...y les entregó para siempre a los grandes terratenientes la designación de la mayoría de los representantes del pueblo*, *Ensayo Crítico*...p. 115.

<sup>44</sup> *Las riquezas del salitre crearon, por medio de escandalosos monopolios, fortunas privadas que corrompieron a la clase dirigente hasta su médula...La sobriedad y austeridad “tradicionales” se pierden y entrar a primar en la sociedad los valores provenientes del dinero obtenido de cualquiera forma, despreciándose los valores éticos.*, Jobet: *Ensayo crítico*...pp. 117-118.

<sup>45</sup> *Ensayo crítico*...p. 29.

La emergencia de la “cuestión social” a fines del siglo XIX con la formación de una clase obrera localizada en las explotaciones salitreras, en los puertos y en los establecimientos industriales no modificó la estrecha visión de la oligarquía del país real ni tampoco su actitud ante la pobreza de clase proletaria emergente. Las viejas familias oligárquicas continuaron disfrutando de los ingresos de la industria salitrera y del agro mientras mantenían su auto-imagen de un grupo social escogido de vida sobria y austera<sup>46</sup>. Unas cuantas familias de tíos, sobrinos y primos - *continuaron controlando como su patrimonio la Presidencia, el Congreso y de los Tribunales de Justicia*<sup>47</sup>. La lucha obrera por sus reivindicaciones básicas no tuvo otra respuesta más que la represión directa o las acciones filantrópicas realizadas por sectores conservadores y católicos hacia los sectores obreros y populares. Los sectores medios organizados políticamente en el Partido Radical comenzaban a exigir la democratización del poder. Hacia 1910 comienzan a hacerse presente una generación de ensayistas y escritores que formulan un diagnóstico de Chile como una sociedad en crisis, de un malestar de la cultura, de una decadencia de los valores morales. Entre ellos se destaca el médico Julio Valdés, que bajo el seudónimo de Alejandro Venegas publicó su libro: *Sinceridad*<sup>48</sup>. En éste y otros diagnósticos ensayos se problematizó la representación dorada construida por la oligarquía de Chile como un país modelo y *civilizado* y se ofrece una visión crítica del país real<sup>49</sup>. Jobet hace suyo gran parte de estos análisis del Chile real en su *Ensayo*, en sus contenidos y problemáticas que aborda, pero también se puede apreciar la influencia de ellos en el estilo de su discurso de denuncia e indignación social.

---

<sup>46</sup> Según Jobet: *La aristocracia chilena ha gozado del reconocimiento casi unánime de haber poseído sobriedad y austeridad en las costumbres y formas de vida durante el siglo XIX. No es verdad, y por el contrario, ha tenido inclinación por el lujo, la ostentación y el derroche. Ha vivido en medio de un exceso de consumos improductivos y de un permanente despilfarro. Ha tenido especial gusto por los viajes rumbosos por Europa y por vivir lujosamente gastando el producto de sus haciendas en vestidos, joyas, licores finos y recepciones*, Ensayo crítico..., p.30.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>48</sup> *En 1910 con motivo del Centenario se oyó la primera voz de alerta, honradez y valerosa de la real situación del país, lanzada por el Dr. Julio Valdés Cange.*, “Ensayo Crítico”...p. 145

<sup>49</sup> Para Jobet “Sinceridad” es un llamado a la oligarquía gobernante *a poner término a la farsa que significa el Chile europeizado, con una ligera mano de barniz, después de cien años de vida republicana, y al contraste que existe entre la minoría y rica de los magnates dueños de verdaderos dominios, y el pueblo que permanece en un abandono deplorable.*, “Ensayo crítico”...p. 146; Véase además: Julio César Jobet: *Los precursores del pensamiento social en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1956, pp. 61-85.

Julio César Jobet analiza seguidamente el proceso de organización clasista y política de la clase obrera que a través de sus luchas por mejores condiciones de vida se va transformando en un actor político pero aún sin la capacidad de revertir la situación existente. Existe aún un vacío de conducción de los movimientos populares emergente y de las capas medias. En la coyuntura de crisis del Estado oligárquico surge la figura carismática de Arturo Alessandri Palma *hombre de talento, con una fuerte inclinación a la demagogia*, que canalizó el movimiento anti-oligárquico en una dirección populista y de reformismo incompleto<sup>50</sup>. Según Jobet, Alessandri quién fuera elegido Presidente en 1920, interpretó en su discurso a las clases populares *en sus confusas esperanzas y sus anhelos reivindicacionistas en un lenguaje abundante, demagógico y confuso como las aspiraciones de las masas*<sup>51</sup>. No obstante las debilidades del régimen alessandrista para llevar a cabo un programa de reformas sociales, logró éste de acuerdo a Jobet, una apreciable transformación social, por cuanto se consiguió un avance en el proceso de democratización del país. La oligarquía fue cercenada en algunos de sus privilegios<sup>52</sup>. Se promulgaron leyes sociales y se legalizó la organización obrera. En 1925 se promulgó una nueva Constitución que restableció el sistema presidencialista, terminando con el experimento parlamentario. En este período fracciones de las Fuerzas Armadas de distinto signo comienzan a deliberar y actuar políticamente, deponiendo a Alessandri en primer término y convirtiéndose en un sujeto político. En un período de creciente inestabilidad política y de crisis económica mundial la década termina con la dictadura policial del General Carlos Ibañez del Campo con quién *desaparece el régimen de libertades públicas: es destruido el movimiento democrático pequeño burgués y la clase obrera que ascendía y se organizaba para llevar a cabo independiente su propia lucha es aniquilada*<sup>53</sup>.

En el último capítulo del *Ensayo Crítico* bajo la denominación de la *época de la penetración del imperialismo norteamericano y de la ascensión de la clase obrera* los tópicos centrales son: la dictadura de Ibañez y su derrocamiento en 1931, la efímera República Socialista de 1932, el triunfo del Frente Popular en 1938, su

---

<sup>50</sup> *Ensayo crítico*...p.156.

<sup>51</sup> *Ensayo Crítico*...157.

<sup>52</sup> *Ensayo crítico*...p. 160.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 173.

proyecto político y su gestión desde el poder. El autor analiza profundamente a los partidos políticos de Izquierda y de derecha en sus ideologías, programas y acción política. En esta última parte del capítulo se analiza la política económica del Frente Popular y de los gobiernos radicales subsiguientes así como se entrega un análisis de la situación agraria, de la industria, de la minoría y de la fuerte presencia norteamericana en la economía chilena. En la páginas finales el autor nos entrega su reflexión final sobre la situación económico-social de Chile y se describe la crisis moral que afectaría a la sociedad chilena.

Con la caída de la dictadura Ibáñez en 1931 se abre un período de inestabilidad política signada por huelgas, movimientos ciudadanos de protesta y la agitación del Partido Comunista (PC) que no logró una convocatoria amplia en los movimientos sociales. Jobet caracteriza al Partido Comunista como una organización de carácter sectario *que vive desligada de la - realidad objetiva, sirviendo fielmente las orientaciones de la III Internacional*<sup>54</sup>. El Partido Radical, colectividad de capas medias es criticado por su ambigüedad política, es decir por su línea centrista que oscila entre una posición de izquierda y otra de la derecha, identificándose coyunturalmente con ésta última en la defensa del orden capitalista<sup>55</sup>. De los partidos Liberal y conservador, Jobet siguiendo la continuidad de estos partidos en el siglo XIX, expresa que *son partidos de idéntica composición social y defienden los mismos intereses del gran capital. La totalidad de sus directivas y parlamentarios pertenece a la antigua aristocracia chilena, son los poseedores de las grandes propiedades agrícolas, donde domina su fuerza electoral. Son los que dominan en los directorios de las empresas industriales y bancarias*<sup>56</sup>. La simpatía del autor se manifiesta claramente con una serie *de organizaciones revolucionarios que orientados por los principios socialistas, inician una acción política más justa y certera, encauzada a superar el panorama infecundo que vivía el movimiento obrero*<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> *Ensayo crítico...*, pp. 181-182.

<sup>55</sup> *Ensayo Crítico...*p.183.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 183-184.

<sup>57</sup> *Ensayo crítico...*, p.185: Estos grupos son la Nueva Acción Pública (NAP), la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), el Partido Socialista Marxista, El Partido Socialista Unificado y la Orden Socialista.

Estas agrupaciones apoyaron el movimiento revolucionario promovido por la Fuerza Aérea, que a través de una acción golpista encabezada por el Coronel Marmeduque Grove se tomaron el poder el 4 de junio de 1932 instaurando la *República Socialista*. El país fue gobernado por una junta de gobierno revolucionaria que incluyó a miembros civiles de los grupos socialistas. La efímera República Socialista que alcanzó a dictar una serie de decretos socializantes, fue arrojada del poder por una fracción militar apoyada por los partidos oligárquicos<sup>58</sup>. Los grupos socialistas que apoyaron esta experiencia se unificaron el 19 de abril de 1933 para dar origen al Partido Socialista en cuya fundación y desarrollo futuro. Julio César Jobet participó como militante, dirigente nacional e ideólogo del Partido Socialista. La novedad del discurso del Partido Socialista residió en su discurso marxista crítico y no dogmático, en su independencia tanto de la Internacional Comunista como la II Internacional Socialdemócrata. Otro rasgo distintivo fue su enraizamiento en la realidad nacional chilena y latinoamericana y el carácter movimientista de su organización junto con su amplia convocatoria social expresada en su consigna de movilizar a los *trabajadores manuales e intelectuales*<sup>59</sup>.

El movimiento obrero, los movimientos sociales y los partidos obreros lograron constituirse al finalizar la década en un sujeto colectivo que por primera vez amenazaba la persistencia de la dominación oligárquica. El Partido Comunista con su llamado a constituir un Frente Popular, consigna lanzada por la III Internacional en 1933, logró constituir esta coalición política agrupando al Partido Socialista y al Partido Radical. El Frente Popular chileno logró en las elecciones presidenciales de 1938 derrotar al candidato de las derechas Gustavo Ross Santa María y ganar la presidencia con el radical Pedro Aguirre Cerda. En el *Ensayo* Jobet cubre el período de 1938-1946 de la experiencia frentepopulista. Jobet examina críticamente esta experiencia, destaca especialmente el rol protagónico asumido por el Estado en el sistema económico y su promoción de un curso de industrialización sustitutiva. Al mismo tiempo el autor devela las fallas de la política frentepopulista que se manifestaron en el descuido de una política en el sector agrario. Su mirada es una mirada desencantada de esta experiencia marcada por la división de la izquierda, incluyendo la división del partido socialista, el colaboracionismo de los radicales con

---

<sup>58</sup> *Ensayo crítico*...pp.185-188.

<sup>59</sup> *Ensayo crítico*...pp.196-197.

sectores de la Derecha. Señala además la falta de *altura histórica* de la coalición para emprender un proceso drástico de transformación estructural de la sociedad chilena. Ello significaba romper los bastiones agrarios de la oligarquía y limitar el control del capital norteamericano en la industria minera.

En las últimas páginas del ensayo Jobet nos presenta un balance final de su análisis crítico de la sociedad chilena y de su clase política. Su meditación final está signada por un tono de crítica ética y de denuncia que no sólo se dirige en contra de las elites dirigentes sino que a todas las clases sociales. No se trata tan sólo de que Chile, que a pesar de los experimentos modernizadores, como el del Frente Popular, no haya podido encontrar un proyecto de país, que haga factible el desarrollo económico y la verdadera democracia, sino que de un país sumido en la decadencia moral. Para Jobet se ha producido un quiebre de valores tradicionales y cívicos que a pesar de las limitaciones del Estado oligárquico le dieron a Chile un sitio de excepcionalidad en América Latina, lo que Jobet destaca en su conclusión<sup>60</sup>. Para Jobet es el atraso económico-social es el que *ha determinado una gran decadencia moral*<sup>61</sup>. Aquí el discurso historiográfico se vuelve inconsecuente con sus críticas en la introducción de su ensayo a una versión del materialismo histórico mecanicista que busca explicaciones en la economía y en la vida material. Se podría colegir a partir de su tesis que sólo el desarrollo económico y la modernización puede sacar a Chile de su postración. Su crítica contra las clases dirigente es despiadada: *En la dirección política predominan los hombres indolentes, incapaces de emprender cosas grandes y renovadoras. Son los estadistas que defienden el principio de que “las cosas no tienen arreglo o se arreglan solas”*<sup>62</sup>. Jobet señala en el texto los vicios que aquejan a las clases dirigentes, los cuales serían de tal magnitud les impediría dar al país una dirección espiritual y ética<sup>63</sup>. Para el autor la decadencia moral también afecta al

---

<sup>60</sup> *La austeridad, el sentido de responsabilidad y la sobriedad que existieron evidentemente, en el siglo XIX y constituyeron los puntos de apoyo del desenvolvimiento, se han desmoronado para dar paso a un desenfrenado ambiente de corrupción, mediocridad, compadrazgo, oportunismo y decadencia.*, “Ensayo crítico”..., p. 229.

<sup>61</sup> *Ensayo crítico*, p. 229.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>63</sup> *Desde la caída del gran Balmaceda la tendencia al lucro a costa del patrimonio nacional y de la explotación de las grandes multitudes, el parasitismo. El derroche y la ostentación, los vicios infamantes (alcoholismo, juegos de azar, pillaje, prostitución), la malicia y el engaño, pasan a ser normas corrientes en las relaciones sociales y no las excepciones como ocurre en otros países.*, “Ensayo crítico”...p. 230.

pueblo y ésta es la consecuencia de la miseria: *A causa de la terrible miseria el pueblo sumido en los más bajos índices de vida y en los más espantosos vicios, presenta una realidad que abisma* <sup>64</sup>. La pobreza del pueblo emana directamente de una causalidad material o económica. El discurso de Jobet se vuelve casi religioso cuando afirma que *para salvar el pueblo es preciso conocer su desgraciada situación y su estado moral como son: junto a la miseria del cuerpo la del alma* <sup>65</sup>. En el cuadro sombrío que nos entrega Jobet de la decadencia moral de una sociedad, tampoco se excluye a lo el denomina *la vasta clase media* .

En el transfondo del discurso de Jobet se lee el estado de la nación en los últimos años del gobierno radical de González Videla, caracterizados por la inflación galopante, la carestía, el alza del costo de la vida, y el uso y abuso de la administración pública como botín electoral del Partido Radical que comienza gobernando con el Frente Popular y termina gobernando con la Derecha. Es un período de desilusión de los partidos políticos y de la clase política que va creando las condiciones para el ascenso al poder en 1952 del populismo del General Ibañez cuyo movimiento fragmentó el viejo esquema partidario creando una fuerza social nueva que es interpelada por la política de la anti-política del Ibañismo.

En este contexto histórico signado por una crisis integral y en donde no se percibe una salida J.C.Jobet nos entrega una propuesta que se inscribe en el paradigma estructuralista de desarrollo de la CEPAL ( Comisión Económica para América Latina)<sup>66</sup>. La propuesta del autor tenía dos ejes de sustentación: *una política económica planificada renovadora que contemple la reestructuración económica-social de Chile y una reforma educacional que exprese las nuevas aspiraciones y realidades del provenir chileno* <sup>67</sup>. En este cuadro se contemplaba un sistema de planificación nacional en manos del Estado que pasaría a ser un sujeto clave en el sistema económico. Su propuesta incluía otras como la nacionalización de la minería, y de la infraestructura nacional, transportes y comunicaciones: la liquidación de los monopolios y la recuperación de las empresas en manos del capital imperialismo. Estos enunciados llegaron a ser el programa básico de la izquierda chilena hasta la

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>65</sup> *Ensayo crítico...*p. 235.

<sup>66</sup> Ver al respecto: Cristóbal Kay: *Latin American theories Development and Underdevelopment*, Routledge, London-New York, 1993, 25-57.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p.237.

época de la Unidad Popular (1970-73). Los sujetos de esta reestructuración drástica de la economía y del poder en Chile son en el discurso de Jobet *los sectores generosos de la juventud, en los profesionales honestos y eficientes, en los elementos técnicos que laboran silenciosamente, en los políticos idealistas en donde residen las fuerzas intocadas de vigor y energía, de voluntad y esfuerzo, capaces de rehacer el país hasta darle una nueva fe, una nueva moral y un nuevo empuje que forjen un destino superior*<sup>68</sup>. Se trata de una nueva élite con un proyecto de modernización. Dos décadas pasaron después de la edición de este libro para que se constituyera un amplio movimiento popular que llegó al Poder con la Unidad Popular en 1970 y que efímeramente intentó realizar la utopía de una nueva sociedad, un nuevo Estado y una nueva cultura que dejará atrás la larga noche del Chile oligárquico.

#### IV. Conclusiones

Julio César Jobet, fue historiador, ensayista, publicista, militante, dirigente e ideólogo del socialismo chileno. En su “Ensayo Crítico del desarrollo económico social de Chile” que está en el centro de este trabajo, están de algún modo presentes, implícitas o explícitas estas dimensiones de su vida. Julio César Jobet abrió la senda de una historia crítica de una nueva historiografía chilena que iluminara fenómenos más profundos como las mentalidades y las estructuras materiales económico y sociales de Chile para sustituir la crónica factual de la clase patricia que nos entregó como la “Historia Oficial de Chile” sus historiadores. Los historiadores que lo sucedieron han afinado los instrumentos de análisis y han encontrado otras fuentes más allá de las tradicionales en la investigación histórica, como es el aporte de la memoria oral de los sujetos populares.

En su “Ensayo crítico” que termina con una visión dramáticamente pesimista del rol de la cultura política de la oligarquía en la sociedad chilena y de su incapacidad para crear una democracia real y participativa. Jobet percibe a la oligarquía como un grupo social exclusivo y excluyente que se siente destinado por su origen a disponer del poder del Poder de Estados y de sus aparatos especializados, para dominar a los grupos populares cerrándoles la posibilidad de situarse en el centro de la escena

---

<sup>68</sup> *Ensayo crítico*...p. 238.

política. En estas últimas páginas encontramos una implícita premonición del desarrollo democrático futuro de Chile trágicamente interrumpido por Golpe militar en 1973 que contó con el apoyo del mismo sector social que ocupa el centro del análisis de su *Ensayo Crítico*.

### **Bibliografía**

- Arcos, S. (1989). *Carta a Francisco Bilbao*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cancino, H. (2004). “La iglesia y su rol de intelectual colectivo del orden conservador oligárquico, 1850-1920”. En H. Cancino (Ed.): *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la Tradición*. En Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 11. Madrid: AHILA-Iberoamericana-Vervuert. (pp.65-76).
- Correa, S. y C. Figueroa et al. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Graciarena, J. y R. Franco (1981). *Formación del Estado nacional en América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jobet, J.C. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago de Chile: de Chile: Editorial Universitaria S.A.
- Jobet, J.C. (1956). *Los precursores del pensamiento social en Chile*. Editorial Universitaria.
- Jobet, J.C. (1971). *El Partido Socialista de Chile*, tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Jobet, J.C. (1973). *Luis Emilio Recabarren y el origen del movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile: Editorial PLA.
- Jobet, J.C. (1975). Despedida melancólica. En *Revista Occidente*, (58-65). No. 263. Santiago de Chile:
- Kaplan, M. (1976). *Formación del Estado Nacional en América Latina* . Editores. Buenos Aires: Amorrortu
- Kay, C. (1993). *Latin American Theories on development and Underdevelopment*. London: Routledge.
- Pinto. A. (1955). *Chile un caso de desarrollo frustrado* . Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

- Sagredo Baeza, R. (1999). Julio César Jobet y la historia como crítica social.  
En Eduardo Devés Valdés et al. *El pensamiento chileno en el siglo XX* . México: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, Gabriel (1978). “El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile” 1950-1975. *En Nueva Historia* , No. 4. Londres.
- Stabili, M.R. (2003). *El sentimiento aristocrático . Élités chilenas frente al espejo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.